

La Sevilla que vivió San Isidoro a través de la arqueología urbana

José Beltrán Fortes

El conocimiento arqueológico de la ciudad de Sevilla en la segunda mitad del siglo VI y primera mitad del VII, el período de vida de San Isidoro, viene condicionado por el propio desarrollo de esta disciplina en nuestra ciudad. No será hasta mediados del siglo XX en que se tenga un cierto conocimiento de la arqueología hispalense de época antigua y medieval, con las excavaciones en un solar de la Cuesta del Rosario esquina c/Galindo –en 1944– y, posteriormente, con la tesis doctoral de Francisco Collantes de Terán, realizada en 1956, pero que solo será editada en 1977. Se daba entonces la primera interpretación de la Sevilla romana –y, por ende, de época tardoantigua–, que será ampliada por aportaciones de Antonio Blanco Freijeiro y, sobre todo, de Juan Campos Carrasco. De todas formas, el esquema que se elaboró se ha demostrado que era incorrecto, como se recoge en el trabajo de Daniel González Acuña (2011).

El desarrollo de la arqueología urbana, sobre todo tras la asunción de las competencias en materia arqueológica por la Junta de Andalucía a mediados de la década de 1980, ha aportado importantes novedades, que se concretan, en primer lugar, en las excavaciones llevadas a cabo en el amplio solar del mercado de La Encarnación, actualmente conformado como un espacio expositivo de carácter arqueológico único en Sevilla, el *Antiquarium*. En esa zona septentrional intramuros de *Hispalis* hay una completa y compleja documentación arqueológica de un área residencial de época tardoantigua, en concreto entre los siglos IV y VI. En segundo lugar, deben destacarse las excavaciones realizadas en el Patio de Banderas del Real Alcázar, cuyos restos esperan pacientemente también su transformación en otro gran espacio expositivo de carácter arqueológico de la Sevilla. En este caso tenemos la secuencia habitacional más completa de Sevilla, desde el Bronce Final hasta nuestros días, que se plasma en momentos de la Tardoantigüedad en un gran edificio de uso aún no bien definido que se destruyó en la segunda mitad del siglo VII y que no correspondería a una basílica, como tradicionalmente se decía a partir de la existencia de un “baptisterio” en esta zona; sobre este se construiría en la misma centuria un edificio monacal. Por otro lado, podemos llamar la atención sobre excavaciones en áreas cementeriales, de carácter ya cristiano, como se testimonia en la carretera de Carmona y en el sector de La Trinidad, con sendas necrópolis que llegan hasta el siglo VII.

Finalmente, la reinterpretación del sector urbano ocupado por las “columnas de Calle Hércules” como perteneciente a un recinto religioso conformado en el siglo VI, a partir de la reutilización de elementos arquitectónicos romanos altoimperiales, ofrece una nueva perspectiva sobre los cambios que ofrecería el centro de la ciudad en aquellos momentos, con la transformación del antiguo foro colonial a partir de los nuevos edificios cristianos, en el entorno de la basílica principal de Sevilla.

Obras de referencia:

Beltrán Fortes, J. y Rodríguez Gutiérrez, O. (coords.) (2018), *Sevilla Arqueológica. La ciudad en época protohistórica, antigua y andalusí*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Collantes de Terán, F. (1977): *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*. Sevilla: CSIC.

González Acuña, D. (2011), *Forma urbis Hispalencis. El urbanismo de la ciudad romana de Hispalis a través de los testimonios arqueológicos*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

A. Jiménez (ed.) (2005 y 2006): *La Catedral en la ciudad. I. Sevilla, de Astarté a San Isidoro. II. Sevilla, de San Isidoro a Abd ar-Rahman*. Sevilla: Catedral de Sevilla.